

Pistacho, fruto bíblico

Padre Pedro José Ynaraja

La primera visita que hice a Tierra Santa ha sido y no deja de ser, inolvidable episodio de mi vida. Desde pequeño había visto un frasquito junto a la imagen de la Virgen, que me decían había tenido agua del Jordán con el que había sido bautizada una de mis hermanas. Lucía en una mesa un pisapapeles, recuerdo que le trajo a mi abuelo, un amigo que en 1904 había peregrinado a Tierra Santa. Cuando tenía 14 años escuché en una plática: en Nazaret hay una estrella bajo el altar que dice... en aquel momento me propuse ir un día a verla. Ordenado sacerdote, la Ruta-scout francesa organizaba un viaje en barco al país bíblico, se iba por mar y el importe estaba al alcance de mi bolsillo, pero creo que no cuajó el proyecto, que por mi parte descanso en mi interior sin olvidarlo.

LA IMAGINACIÓN DE DIOS

Por sencillas que sean las cosas buenas, si así lo son, siempre de alguna manera, son fruto de la prodigiosa imaginación de Dios. No quiero cansar a mis lectores con explicaciones que para mí son pura providencia. Cuando mi primera visita yo pasaba por poco los 40. Con dos presbíteros más, coordinamos tres deseos, peregrinación contemplativa, viaje de estudios y proyecto apostólico. Se cumplieron las tres a la perfección.

A quienes me acompañaban semanalmente en la celebración de la misa, por aquel entonces a cualquier realización se la llamaba comunidad cristiana, pero yo me limitaba a titularla comunidad fluctuante y no me arrepiento. Pues bien, a todos ellos les propuse que me ayudaran económicamente para aquella peregrinación, que lo hicieran considerándolo un deber cristiano. Voy a Tierra Santa a conocer mejor a Jesucristo, al que os he de predicar. Lo entendieron y colaboraron. Tal propósito y su logro, supuso para mí un gran sentido de responsabilidad. Debía ser consecuente con lo que les había explicado e inflexible de acuerdo con su respuesta. No podía entretenerme o gastar dinero en mediocridades.

VIAJE RECOMENDADO

Un viaje así se lo recomiendo a todo el mundo, aunque no reciba ayuda económica, pero sí planteado de esta manera a los que uno se sienta responsable. Si a lo dicho se le añaden tres máquinas de retratar que pesaban lo suyo y que recordaban la obligación de compartir con los demás, como tan bien lo había hecho la peregrina Egeria, escribiendo su famoso "Itinerario". Los tiempos de la fotografía química exigían tal cargamento y a la extrañeza de los que me observaban tan abrumado, les contestaba siempre que a mis amigos les apreciaba tanto como la gallega a sus distinguidas señoras, para las que redactaba su famoso y útil todavía "carnet de ruta".

Desde el primer momento me propuse tener los ojos muy abiertos para

observarlo todo. Las primeras imágenes que captó la cámara, lo recuerdo muy bien, fueron unas señoras vestidas a su antigua usanza, que a mí me parecía correspondían a Ana la abuela del Señor, o a Isabel, la madre del Bautista.

SACOS DE SEMILLAS

Poco después observé una tienducha callejera con sacos de semillas. Que el café lo vendieran verde no me extrañaba, de tal manera nos había llegado a la familia, regalo de un pariente de México, en tiempos de la postguerra civil. Al lado en un saco, también grande, ponía pistachos. Supongo que estaría escrito de otra manera, no recuerdo en que lengua. Me sonaba el nombre, pero no tenía ni idea de qué grano se trataba. No sabía si era alimento o pienso, como las hojas de parra que también se vendían al lado.

Por aquel entonces, evidentemente, no existía el Google y las grandes enciclopedias no las tenía a mi alcance. El desconocimiento, no obstante, no alteró mi estado de ánimo. Aparqué la curiosidad para satisfacerla en otra ocasión.

PISTACHOS A EGIPTO

Supe más tarde que el pistacho formó parte del cargamento que los hijos de Jacob llevaron a Egipto en su segundo viaje para ofrecerlo a quien ellos ignoraban que era su hermano. Ahora sí, ahora sé lo que significaba para el Patriarca. El buen hijo de Isaac sabía regalar, cosa que mucha gente de hoy en día todavía ignora. Entregan prosaicamente cualquier cosa, con tal que su valor monetario les parezca ajustado.

Cuando uno se mueve por ciertas tierras italianas y gusta visitar, saludar y compartir con gente amiga, es obligado que saquen de su bodega, descorchen y ofrezcan una botella de Lambrusco, de elaboración familiar. Algo semejante ocurre cuando uno se mueve por paisajes asturianos. Es inevitable y agradecido que te ofrezcan sidra y orgullosamente te la sirvan después de diestramente haberla golpeado en el vaso ad hoc.

JUAN PABLO II Y LA HORCHATA

Cuentan que cuando el Papa Juan Pablo II visitó Valencia, le ofrecieron gentilmente horchata, advirtiéndole que era una bebida que solo se fabricaba por aquellas tierras. Bebió, le gustó y se lo dijo. Agradecieron sus palabras creyendo que eran pura cortesía, pero les sorprendió agradablemente cuando al día siguiente les pidió que le dieran de aquella bebida que solo se elaboraba en aquel país.

Tanta previa explicación la he puesto para que el lector conozca y aprecie estos frutos muy propios de tierras medio orientales. Adecuado almacenaje de un patriarca-jeque beduino, ofrecido a un ilustre virrey del Faraón de Egipto. (Gn 43, 11).

Aterrizo

El pistachero puede tener una vida de 100 a 300 años, aunque existen registros en otros países como Irán o Turquía en los que han llegado a vivir más de 1000 años, como es obvio un pistacho en explotación se reduce su vida

Copio más de enciclopedias:

Es Fruto del alfóncigo o pistachero (*Pistacia vera*), un árbol de hoja caduca que medra en zonas secas y raras veces alcanza una altura superior a los 9 m. Los frutos miden de 1,5 a 2 cm. de longitud, crecen en grandes racimos y, cuando están maduros, tienen la cáscara delgada, aunque dura, de color claro y cubierta con una vaina algo rugosa. Todas las cápsulas contienen una semilla de color amarillo verdoso, rodeada de una membrana delgada y rojiza. El sabor de la semilla es suave y dulce, y suele comerse cruda o frita.

Los pistachos estaban entre los productos más finos del país de Canaán... Hasta en tiempos modernos se han exportado grandes cantidades de pistachos desde varios lugares del Oriente Medio... (Tiene como principal productor a Irán, con 472 097 toneladas de pistachos en 2011).

Aquí me detengo un momento. Seguramente, el lugar más precioso en Israel, a ojos de simple turista, está situado en el norte, junto a la frontera libanesa. Recibe el nombre oficial de Tel Dan, aunque en realidad no se trate propiamente de un Tel (colina en forma de trapecio que guarda en su interior restos arqueológicos de antiguas poblaciones). He dicho y repito que su belleza paisajística es impresionante. Excepto en los entornos del Mont Blanc no he visto otros lugares donde tanto abundan las corrientes de agua que, pese a que su caudal no sea muy crecido, la transparencia de sus corrientes muy veloces y la fauna acuática que en algún caso es exclusiva. Lo recomiendo a cualquier viajero, añádase la importancia cultural de la que ahora escribiré.

Pese a no tratarse, como ya he dicho, bíblicamente la visita es importantísima, ya que en el lugar se conservan partes muy importantes del templo que las tribus del norte, al separarse de Jerusalén, a la muerte de Salomón, edificaron como templo israelita, émulo del judío. (no comparable con el de los samaritanos en el Garicín) Muy bien restaurado y urbanizado el de Dan, puede uno observar la situación, tamaño y empaque del altar de los holocaustos, del lugar Santo de los Santos, etc.

Esta visita suele coincidir con la de Banias, la Cesarea de Felipe del evangelio, al pie ambos lugares de las estribaciones de la cordillera del Líbano, de donde provienen su aguas.

Todo lo dicho de Dan, no pretendía otra cosa que dar cuenta de las fotografías de un pistacho caído, que aparece en algunas fotografías y que recuerdo muy bien que un letrado advertía que del estudio del tronco, se deducía que había

vivido más de mil años. Por más que he buscado en guías y enciclopedias, no he encontrado ninguna que me diera cuenta del letrero que más específicamente lo expresara, que lamentablemente no fotografié. El árbol derribado y su entorno, sí, como apreciará el lector. Podría escribir mucho más referente al pistacho. Estos días he leído mucha información.

SEMILLAS Y TIESTOS

Advierto que he querido ser consecuente con el aprecio que por este fruto tengo y hace unos meses compre semillas de pistacho no tostadas, que es como se las encuentra en el comercio, y las he plantado. Nacieron las cinco, una plantita ya la he regalado. Sé que no llegaré ni siquiera a verlas dar fruto, pero cada vez que las miro y riego, siento algo de la ilusión que Jacob puso al escoger algunas semejantes para obsequiar al que, sin saberlo era su hijo predilecto.

Añaden los autores que los frutos secos, los cubiertos de cáscara dura (nuez, almendra, pistacho... en la antigüedad eran símbolos de lo esencial escondido en lo accesorio y signo también de esperanza. También dicen que la reina de Saba era gran consumidora de pistachos, que para ella eran amuletos de felicidad

No comáis nunca, pues, pistachos con indiferencia. Su gusto agradable y su suave aroma invitan a la bondad y delicadeza, pese a que su apariencia sea fea, fea, fea. Como puede apreciarla el lector en la fotografía correspondiente, si no lo conoce de antemano.

Mis plantitas, las que tengo en tiestos y advierto que lo que ahora diga nada tienen que ver con lo que hasta aquí he escrito, me recuerdan la antigua canción popular española que dice así y aprendí cuando tenía 9 años

“Tres hojitas madre tiene el arbolé /la una en la rama las dos en el pie, las dos en el pie, las dos en el pie/ Inés, Inés, Inesita, Inés...”. dicho sea de paso es más larga, en Google aparece entera, incluso, creo, con su melodía escrita.

Por cierto, el perfil de las hojas de mis plantitas es muy diferente al que aparece en algunas fotos que yo no he sacado. Como las simientes las recibí y planté yo mismo, estoy seguro de que pertenecen a pistachos. Tal vez las de la próxima primavera sean distintas.